

De Viena a Budapest Los viajes del inconsciente.¹

Eduardo García Silva

"No suele ser habitual que dos ciudades extraordinariamente bellas estén unidas por las aguas de un río igualmente emblemático y cargado de historia legendaria. Lo es en el caso de Viena y Budapest, dos de las ciudades más hermosas de Europa Central que están unidas por el Danubio. Al igual que estas dos ciudades, también Freud y Ferenczi son los dos puntos de un recorrido intelectual y humano extraordinario, dialéctico y apasionante que están presentes en la historia del movimiento psicoanalítico, en su teoría, en su práctica y sin duda en la herencia que recibe todo psicoanalista."²

De esta forma inicia el prólogo a la correspondencia completa entre Freud y Ferenczi. Dos hombres que vivieron el máximo esplendor del imperio austrohúngaro y que fueron testigos también de su caída y su desaparición, pero no sólo eso, sino que pudieron leer algunas de las pasiones humanas que se jugaron como motivo del arte, de las costumbres y de la arquitectura que dieron fama al imperio, tanto, como supieron también leer las pasiones que lo aniquilaron. Supieron leer -que no interpretar- los aspectos más sublimes de una cultura encumbrada, tanto, como los aspectos más execrables y terribles del alma humana manifestados principalmente en la gran guerra en la que Freud vería involucrados a sus tres hijos y en la que Ferenczi sería llamado a filas como médico primero y después como especialista; de esa época son los textos de Ferenczi y Freud sobre las llamadas neurosis de guerra, pioneros en la investigación de este ominoso campo que son los efectos psíquicos en el hombre que ha presenciado el asesinato en masa del hombre por el hombre.

Freud nació en 1856 en Freiberg, una ciudad de Moravia que en ese tiempo se encontraba en lo que hoy es la República Checa y que sólo 11 años después, en 1867, pasaría a formar parte del recién creado Imperio Austrohúngaro; Ferenczi nació el 7 de julio de 1873 en Miskolc, Hungría, 6 años después de que se formara el Imperio Austrohúngaro. Freud murió en 1939 en Londres y Ferenczi en 1933 en Budapest, de tal forma que ambos disfrutaron y padecieron prácticamente de las mismas condiciones sociales, económicas y culturales de la época. Ferenczi estudió medicina en la universidad de Viena, luego leyó La interpretación de los sueños y finalmente conoció a Freud el 2 de febrero de 1908 por intermediación de Jung.

El 18 de enero de 1908 en su primera carta Ferenczi le escribe a Freud:

¹ Texto sobre la conferencia presentada en la Universidad Iberoamericana el 12 de febrero de 2015 dentro del ciclo de conferencias El rasgo Austrohúngaro, organizadas y coordinadas por Gibrán Larrauri Olgún en el departamento de Filosofía. México, D.F.

² Correspondencia completa Sigmund Freud/Sándor Ferenczi Vol.II.2 Ed. Síntesis. Madrid, España.

"Estimado profesor:

Le estoy muy agradecido por estar dispuesto a recibir a un desconocido como yo en compañía del colega Dr. Stein. Esto no solamente porque siento curiosidad de conocer personalmente al profesor, cuyas teorías llevan ocupándome sin cesar desde hace más o menos un año, sino también porque supongo que este encuentro me será muy útil e instructivo.

Necesito saber, más que nunca, ahora que tengo la intención de exponer el conjunto de sus descubrimientos ante un público de médicos, por una parte, totalmente ignorantes en la materia, por otra, mal informados."³

Freud le responde:

"Estimado colega:

*Me será un placer verle a usted y al colega Dr. Stein el domingo 2 de febrero en mi casa. Debido a las enfermedades en mi familia, mi mujer no podrá recibirles como comensales, como pudimos hacer en mejores tiempos con el Dr. Jung y el Dr. Abraham. No puedo más que rogarles que vengan a verme a eso de las 3 h de la tarde y me brinden el resto de ese día"*⁴

Freud llegará a llamar mucho tiempo después a esa amistad "*una íntima comunidad de vida, de pensamiento y de intereses*".

Las afinidades eran muchas, efectivamente los intereses en la exploración de la vida anímica, específicamente del inconsciente, compartieron la exploración de la sexualidad, la investigación y teorización sobre los trastornos en los soldados que caían enfermos por parálisis y otras enfermedades por las situaciones de combate como ya se mencionó, esto junto con Karl Abraham, otro excelente analista y clínico, hicieron continuas correcciones a la técnica psicoanalítica, en particular Ferenczi hizo propuestas muy interesantes y polémicas a este respecto, muchas de ellas fueron retomadas por Freud; realizaron una incontable cantidad de viajes juntos, desde el viaje en trasatlántico a Estados Unidos de Norteamérica en 1909 con motivo de la invitación de Stanley Hall a la universidad de Clark, en Worcester, Massachusetts, a una serie de conferencias para divulgar el psicoanálisis, hasta las caminatas que hacían juntos por las montañas, balnearios, como el de Karlsbad o sus visitas a Italia, de la que Freud era un apasionado; por no hablar de la gran cantidad de viajes que hicieron entre Viena y Budapest para visitarse mutuamente soliendo leer y escribir en el tren. Ambos tenían una irrefrenable pasión por la investigación de lo desconocido, a tal punto, por ejemplo, que llegaron a realizar experimentos, como ellos mismos los llamaban, con supuestas pitonisas de quienes se decía podían adivinar cosas del pasado, presente y futuro de sus consultantes; dichas investigaciones fueron tomadas muy en serio por ambos hombres; Freud opinaba de las experiencias que Ferenczi le narraba de sus visitas y recomendaba diversos

³ Idem.

⁴ Idem.

estratagemas para desenmascarar un fraude en caso de haberlo, sin embargo, se cuestionó de manera totalmente crítica la posibilidad de la transferencia de pensamientos de inconsciente a inconsciente aunque desechó como una falacia la posibilidad de la telepatía desde el inicio.

En cuanto a estas experiencias, Ferenczi había visitado a una Frau Seidler de la que escribe a Freud el 5 de octubre de 1909 mientras viaja en tren de Berlín, donde había consultado a esta supuesta médium, a Budapest: "*Suponiendo que posee realmente poderes singulares, estos quizá puedan definirse como una suerte de "lectura de pensamientos" , como una lectura de mis pensamientos*", pues ella había acertado en los datos que le dio a Ferenczi por el solo tacto sobre una carta cerrada de Freud. El 6 de octubre del mismo año Freud le responde "*Querido amigo: Hoy no puedo contestarle todavía ni tampoco devolverle la carta. Quisiera reposarlo y reflexionar durante varios días. Por de pronto mi conclusión es: se puede suponer tranquilamente que la persona lee lo presentado con sus ojos -al igual que usted lee esta carta- mediante algún artificio. Pero aún así el asunto tiene misterio. Lo demás parece serio. No quiero decir que la pava tenga un don superior especial. De verdad ¡no se arrepienta de no haber preguntado por el futuro! Este se renueva continuamente, ni lo conoce dios en el cielo. No, es la transferencia de los pensamientos de usted por canales inconcebibles lo que sorprende y parece una novedad. Guarde silencio por ahora, tenemos que seguir experimentando.*"⁵ Freud escribió incluso dos textos donde aborda el tema de los sueños premonitorios y la telepatía respectivamente. En dichos textos, nunca se pronuncia ni a favor ni en contra, no deja ver al lector nunca sus inclinaciones en este tema, sólo se pregunta algunas cosas y ofrece una explicación desde el psicoanálisis, a saber, se trataría de algunos fenómenos de lo inconsciente, la pregunta real queda abierta y el lector que tome esos textos esperando una respuesta definitiva y la declaración personal de Freud a este respecto se verá desilusionado.

Ernest Jones, analista, presidente de la internacional de psicoanálisis IPA, y amigo y biógrafo de Freud, le reprochará que no haya declarado públicamente su incredulidad y haya tenido vaivenes en cuanto a la aceptación y rechazo de tales posibilidades parapsicológicas. Cabe decir que Jones se analizó con Ferenczi en 1913 y después de la muerte prematura de Ferenczi, Jones sugirió que Ferenczi se había psicotizado, lo que explicaría lo increíbles y polémicas que fueron sus últimas aportaciones al psicoanálisis respecto a la terapia activa y al manejo de la transferencia. Por lo demás, hay elementos para no aceptar tal interpretación de Jones y sí la rivalidad que éste sentía para con Ferenczi y la envidia respecto al lugar que tuvo para Freud y en el psicoanálisis y que muy posiblemente Jones anhelaba. De hecho en una carta que Ferenczi le escribe a Freud el 17 de junio de 1913 le dice : "*Jones es muy agradable como amigo y colega. En el análisis estorba su bondad exagerada; sus sueños están llenos de burla y desprecio hacia mi, lo que no le queda más remedio que admitir, aunque le cuesta creer que él posea estos rasgos ocultos.* (el mismo día, Jones escribió

⁵ Correspondencia completa Sigmund Freud/Sándor Ferenczi Vol.I.1 Ed. Síntesis. Madrid, España.

a Freud "*Colaboro lo mejor que puedo en el análisis y creo que marcha satisfactoriamente . Ferenczi está descubriendo unas fuertes tendencias agresivas en mi, a las que he respondido con un exceso de represión y sumisión que, a su vez, tengo que pagar con tendencias impulsivas*"), luego continua Ferenczi diciéndole a Freud en una declaración que resulta ahora ser bastante irónica y profética : "*Asimismo, parece temer que yo le cuente a usted todo lo que vaya sabiendo de él a través del análisis. Por este motivo, le ruego que no mencione nuestra correspondencia jamás delante de la Sra. Jones. Considero a Jones ahora en muchos aspectos científicamente más valioso para nosotros que antes de nuestra relación analítica. Sin embargo, su excesiva bondad le obstaculiza la producción: se prohíbe a sí mismo cualquier autonomía y, como consecuencia, tiende a intrigar, a buscar el triunfo secreto , a disimular*"⁶.

Podemos imaginarnos también cómo se sintió Jones cuando, al preparar la biografía de Freud consultó la correspondencia entre éste y Ferenczi y leyó en la carta del 26 de diciembre de 1913 que Ferenczi le decía a Freud: "*La propensión de Jones al plagio la conozco bien; de una manera similar se apropió en su día de mi ensayo sobre la sugestión. Su originalidad está inhibida (lo sé por su análisis), y por eso debe satisfacer su ambición de este modo. A pesar de todo , es un buen muchacho; sólo necesita que se le corrija este defecto*"⁷. (Introducción tomo II.1) En fin, ese es otro tema.

Volviendo a los gustos y esfuerzos compartidos por estos pioneros del psicoanálisis, podemos señalar además una coincidencia interesante, a saber, las iniciales de sus nombres, S.F. que se aplican obviamente tanto para Sigmund Freud como para Sándor Ferenczi. Estos S.F. anhelaban que algún día el psicoanálisis tuviera un reconocimiento oficial por parte de la ciencia. En este sentido, Ferenczi fue el primer catedrático de esta disciplina en el mundo, ya que en Hungría el psicoanálisis obtuvo el apoyo de los liberales por un breve lapso de tiempo gracias al gobierno de la República Popular de Mihály Károlyi, entre 1916 y 1918, luego, "*cuando este gobierno es desplazado por el gobierno comunista de Béla Kun, Ferenczi es nombrado, el 25 de septiembre de 1919, por la nueva República soviética catedrático de psicoanálisis de la Universidad de Budapest*"⁸ evidentemente los acontecimientos posteriores hacen caer prácticamente en la desgracia a Ferenczi junto a las instituciones. El excomandante en jefe de la Marina austrohúngara Miklós Horthy, vence a los comunistas e "instaura un gobierno que oscila entre un conservadurismo tradicionalista y un radicalismo de derecha" ⁸.

Debido a esas circunstancias, Freud decide en ese año de 1919 que es más conveniente al movimiento psicoanalítico que la presidencia de la IPA pase de Ferenczi a Jones en Inglaterra, donde el psicoanálisis no está amenazado de esa manera. Anteriormente se había considerado

⁶ Correspondencia completa Sigmund Freud/Sándor Ferenczi Vol.1.2 Ed. Síntesis. Madrid, España.

⁷ Idem.

⁸ Correspondencia completa Sigmund Freud/Sándor Ferenczi Vol.II.1 Ed. Síntesis. Madrid, España.

Budapest como la capital ideal para el psicoanálisis debido a que así no se le relacionaría con lo judío ni se le juzgaría como una cuestión local vienesa, de hecho el primer congreso de psicoanálisis posterior a la guerra fue organizado en Budapest por Ferenczi, donde fue nombrado presidente de la IPA en 1918.

Volvamos al periodo previo a la gran guerra que acabó con el Imperio Austrohúngaro. Freud y Ferenczi discuten sobre la mejor manera de lograr que el psicoanálisis no se banalice ni se vulgarice, pues abundan los malentendidos de la obra freudiana, las resistencias contra lo inconsciente y los prejuicios que por ignorancia cargan contra la disciplina y amenazan la causa tanto como los ciegos seguidores entusiastas de lo que creen una cura matizada de sexualidad confundida con genitalidad. Freud realmente había desgenitalizado a la sexualidad.

Para 1912 y 1914 Freud escribe una serie de seis textos que hoy reunidos se conocen como "Trabajos sobre técnica psicoanalítica". En esos escritos Freud rinde homenaje a Ferenczi y le dice que en ellos se deja ver "*la influencia de usted*". Inmediatamente después, aun en 1914, cuando estalla la guerra, Ferenczi inicia su análisis con Freud en tres etapas, puesto que será llamado a servir en el regimiento de los húsares como oficial medico y no podrá pasar todo el tiempo necesario en Viena para su análisis, por ello viajará en cuanto pueda de Budapest a Viena para proseguir con su análisis. No conforme con eso, Ferenczi aprovechará para llevar a cabo un autoanálisis del que le dará cuentas detalladas a Freud en su correspondencia que, a su vez, le servirá para ir asociando mientras escribe, por ejemplo sobre sus sueños, y así seguir analizándose por medio de la misma correspondencia.

Luego, resulta asombrosamente curioso que al escribir su Introducción del narcisismo en 1914, Freud plantee la cuestión sobre la sensación del "fin del mundo" propio de la psicosis y del enamoramiento, donde nada importa ya que no sea o la representación de un mundo que refiere todo al mismo sujeto en el primer caso, o donde ya nada importa del resto del mundo, sólo el objeto amado en el segundo caso. Referencia curiosa, porque pareciera ser la metáfora que augura el fin del mundo como fin del mundo que hasta entonces se conocía. Todo está a punto de estallar y de cambiar efectivamente en el mundo, y el mundo austrohúngaro especialmente está a punto de desaparecer. En ese contexto, Ferenczi desde Budapest se anticipa también en una carta a Freud del 7 de julio de 1914 a lo que está por suceder y dice algo que bien puede ser otra metáfora de lo que sucederá en el psiquismo de los sujetos con la gran guerra: "*Usted habla de dos tipos de "fin del mundo" (el de la demencia y el de el enamoramiento). En el fondo, el mundo sólo se pierde en la demencia, mientras que en el enamoramiento sólo se produce una pérdida del yo, que, eso sí, puede tener las mismas consecuencias cataclíticas y provocar la misma revolución psíquica que la regresión al narcisismo en la demencia*"⁹. Parafraseando a Ferenczi podemos preguntarnos si no es que la guerra produjo una regresión en el psiquismo de los sujetos so

⁹ Correspondencia completa Sigmund Freud/Sándor Ferenczi Vol.I.2 Ed. Síntesis. Madrid, España.

pretexto de su amor a la patria a un estado que mostró el aspecto más demente que habitaba en silencio hasta entonces en todos los sujetos.

Por fin, el 28 de junio de 1914 Freud le escribe a Ferenczi: "*Querido amigo, escribo bajo la impresión del sorprendente asesinato en Sarajevo, cuyas consecuencias son impredecibles*" y para el 21 de agosto Ferenczi le dice a Freud: "*me siento extraño en medio de este entusiasmo bélico, que considero anacrónico. Parece que tenía ideas equivocadas sobre el verdadero estado cultural de nuestra sociedad*"¹⁰.

Una vez de servicio y con la simpatía que Ferenczi se ganaba de inmediato por su carácter afable y ligero (le caía bien inmediatamente prácticamente a todo el que lo conocía), durante el primer año de guerra se permite analizar a uno de sus superiores mientras montaban a caballo en un ejercicio militar y que Ferenczi llamará jocosamente el primer análisis hípico de la historia: "*La posibilidad de una formación de compromiso entre el deseo de montar y la ciencia, no es, entretanto, una mera fantasía, sino todo un hecho histórico. Desde hoy mantengo sesiones de análisis a caballo: analizo a mi comandante, neurótico desde que fue herido en la cabeza, en Galitzia, en realidad tiene problemas de libido. ¡Es, por tanto, el primer psicoanálisis hípico de la historia universal! ¡Hay que ver las curiosidades que produce la guerra! Y, dicho sea de paso, ese análisis progresa muy bien, la transferencia ya estaba establecida cuando hemos empezado la cura*"¹¹. (Carta a Freud del 2 de febrero de 1915)

Dos de las ciudades más bellas de Europa verán los estragos de una guerra que vuelve a poner en tela de juicio los supuestos avances culturales del ser humano y que vuelve a poner sobre la mesa la verdadera naturaleza de los sujetos en las manifestaciones más crudas de las Pulsiones agresivas y de muerte que Freud identificó desde 1899 en su *Traumdeutung*¹² cuando analizó los sueños infantiles en los que el padre se va de viaje y los interpretó como el deseo de eliminar al padre, idea que fue más allá de la rivalidad al padre en su teorización sobre el Edipo y que formalizó finalmente en Más allá del principio del placer, donde la pulsión de muerte tendrá el lugar preponderante entre todas las pulsiones, será "La Pulsión" y regirá realmente al psiquismo, más que el principio del placer. Así la destrucción y la muerte, como inherentes al ser humano, constituirán también el campo desde donde puede desplegarse el deseo. Sabemos bien la posición que Freud tuvo al final de su vida ante la misma, como pidió a su médico que le inyectara la dosis letal que terminaría por fin con su sufrimiento físico causado por el cáncer.

¹⁰ Idem.

¹¹ Correspondencia completa Sigmund Freud/Sándor Ferenczi Vol.II.1 Ed. Síntesis. Madrid, España.

¹² La interpretación de los sueños.

Freud no creía más en los nacionalismos, al contrario, los había develado como un síntoma de la identificación en función del ideal del yo¹³. Es preciso recordar sus palabras ante el fin de la guerra, el 9 de noviembre de 1918 le escribe a Ferenczi: *“No se tome a pecho el destino de Hungría, quizá ayude a curar a esta nación aventajada y vigorosa. Ante el hundimiento de la vieja Austria no pude sentir más que una satisfacción sublime. Mal que me pese, tampoco soy germanoaustriaco ni pangermano”*¹⁴.

Las condiciones del fin del Imperio Austrohúngaro dieron lugar a una inconformidad y una rabia que comenzaron a fermentar en el pueblo germano, tanto en alemanes como en austriacos y que llevaría a ese pueblo a iniciar nuevamente una guerra de dimensiones descomunales. Fue precisamente un austriaco quien se proclamó dirigente del movimiento reivindicatorio, mismo que de paso depuraría a la raza germana, Adolf Hitler, quien a su vez, era seguidor y alumno de un fanático antisemita, el Dr. Carl Lueger, alcalde de Viena de 1897 a 1910. Hitler lo admiraba y lo definió como el *“alcalde alemán más grande de todos los tiempos”*, hace referencia a él en el segundo capítulo de su texto *Mi lucha*, capítulo que llamó *“Las experiencias de mi vida en Viena”*¹⁵. En 1908, cuando Freud estaba de vacaciones en Italia y visitaba las grutas de St. Canzian, se encontró de pronto con ese hombre, con el Dr. Lueger. En lo profundo de aquellas grutas se encontraron un judío que cambiaría la concepción del hombre y un antisemita, que influenciaría a otro hombre que cambiará de una manera terrible el rumbo de la historia en los años treinta, los tres eran austriacos. Después de una descripción que hace Freud de esas grutas comenta ese encuentro en una carta que escribió a Martha entre el 4 y el 14 de agosto de 1898¹⁶, *“si Dante ha visto lo mismo, entonces no necesitó más de mucho esfuerzo de su fantasía para su infierno. El señor de Viena Dr. Carl Lueger, estuvo simultáneamente con nosotros en la cueva, la cual, 3 ½ horas después nos escupió a todos nuevamente a la luz”*¹⁷.

En esas palabras se puede leer también una metáfora que anunciaba proféticamente un descenso al infierno, uno real, no fantaseado ni por el mayor de los poetas y literatos, donde los judíos sufrirían el asedio del antisemitismo y, quizá, revelan también, el deseo de salir del mismo nuevamente a la luz, aunque sea por rechazo. La suerte del imperio Austrohúngaro estaba echada, por más que décadas después Hitler haya intentado un nuevo Imperio que uniría nuevamente a Austria y Hungría y que duraría 10, 000 años.

¹³ Lo hizo así en su texto “Psicología de las masas y análisis del yo”.

¹⁴ Correspondencia completa Sigmund Freud/Sándor Ferenczi Vol.II.2 Ed. Síntesis. Madrid, España.

¹⁵ Hitler, A. *Mi lucha*. Editorial del Partido Nacional Socialista de América Latina. México, D.F.

¹⁶ Freud, S. *Unser Herz zeigt nach Süden. Reisebriefe 1895-1923*. Aufbau-Verlag. Berlin, Germany.

¹⁷ La traducción es mía. El original dice: *“Wenn Dante dergleichen gesehen hat, so brauchte er für sein Inferno nicht Phantasieanstrengung mehr. Der Herr von Wien, Herr Dr. Carl Lueger, war mit uns gleichzeitig in der Höhle, die uns alle nach 3 ½ Stunden wieder ans Licht spie”*.